

## Un buen ejercicio de interpretación

GRAZIELLA FANTINI

Manuel Bermúdez Vázquez (ed.), *George Santayana: un español en el mundo*, Ediciones Espuela de Plata, Sevilla, 2013, págs. 225.

Si bien Santayana no es un pensador desconocido en España, su obra exige y merece un buen ejercicio de interpretación para adentrarse en su pensamiento y en los temas que trata y que su elegante prosa esconde a un lector rápido o no acostumbrado a la lectura del pensador.

Un buen ejercicio de interpretación o de «crítica viva», como especifica Santayana en *Tres poetas filósofos*, es el libro colectivo *George Santayana: Un español en el mundo*, que un grupo de investigadores cordobeses dedica a su obra. El libro es el fruto del esfuerzo que tuvo su origen en octubre de 2008, cuando un grupo de estudiosos se reunió para incluir un trabajo sobre Santayana en el proyecto de investigación «Intelectuales y emigración».

El planteamiento fue el de volver a interpretar a un clásico, como alentaba a hacer Santayana en 1910 para que todas las generaciones interpretasen los clásicos «con el fin de devolverles su antigua naturalidad y mantener viva y apta su humanidad perenne para su asimilación. (...) Únicamente esta continua asimilación de lo que el pasado proporciona puede hacer de éste algo vivo para el presente y para el futuro. La crítica viva, la auténtica y legítima apreciación de lo que se ha realizado, es el interés que nos devenga todos los años el irrecuperable capital del genio humano» [Santayana 1995, p. 13]. Se trataba de mostrar al lector de Santayana una vez más que su obra,

en todas sus distintas facetas, representa «un alimento apropiado», puede «agregar algo al actual valor y dignidad de nuestro espíritu» [Santayana 1995, p. 13], y aún más, que disponer de una obra como la de Santayana podía suponer una ayuda para nuestro desenvolvimiento personal hoy en día.

En un mundo donde la condición de inmigrante y de migrante intelectual es nuestra condición, no cabe duda de que los cinco ensayos de que consta el libro que reseñamos pueden ser alimento satisfactorio al intelecto y al espíritu. El viaje vital e intelectual de Santayana, como indica Manuel Bermúdez Vázquez en la primera sección del libro, «Los avatares de un perpetuo viajero», evidencia su condición de exiliado y extranjero en América y en el mundo. Santayana fue un viajero incansable, y, sobre todo, un viajero intelectual. «Viajar es un fenómeno connatural al ser humano. Las corrientes migratorias han determinado de forma clave el desarrollo de la historia de la humanidad. Una de las características del ser humano como especie es la capacidad de moverse y de cambiar de lugar (...). Por tanto, atendiendo a esta realidad evidente, podemos decir (...) que el ser humano es un ser migrante y que la emigración es parte fundamental de la esencia de la humanidad» (p. 10). Ver a Santayana como un filósofo viajero significa reconocer que el autor, sin duda alguna, ha contribuido con su filosofía «al engrandecimiento de las sociedades que lo acogieron» (p. 10), pero sobre todo significa ver que su filosofía es un viaje por los reinos del ser para llegar a un conocimiento, aunque sea sólo simbólico.

Y de estos temas trata el segundo ensayo del libro, «Filosofía de Jorge Santayana. Peculiaridades de un sistema», de Agustín Sánchez Cotta, un buen recorrido a través de la obra filosófica del autor, que analiza el materialismo, el escepticismo, el proceso de conocimiento, la intuición y fe animal del filósofo y pone de relieve el hecho de que su filosofía «fue siempre un sistema abierto y dúctil, con capacidad autocrítica para subsanar sus errores y evolucionar con el paso del tiempo (...); es decir, un sistema que permite incluir nuevas teorías que sean compatibles con las ya existentes» (p. 75).

Se podría añadir, siguiendo con la metáfora del viajero, que es como si se dejase siempre abierta la puerta a una nueva ruta por el mundo del pensamiento, siempre abierto a abordar algo que está conectado con su percepción de la existencia. De ahí que Santayana no pudiera, ni quisiera, afiliarse a nada y tuviera que separarse del ámbito académico para enriquecerse y enriquecerlo.

En estas páginas se trata también un tema que le ha acarreado muchos detractores al autor abulense: la prosa que esconde, el lenguaje preciso y oscuro, la prosa poética de Santayana que claramente el autor necesitaba para una nueva categorización filosófica, porque «El trabajo de meditador contemplativo era para él una posición idílica desde donde comenzar a crear tal obra» (p. 77), cuyo ejemplo máximo es *Los reinos del ser*. Argumento que retoma A. Larrea García, en «La pluma del olvido: Santayana literato», ya que no se puede analizar al poeta sin el filósofo y al filósofo sin el poeta. Su concepción de la literatura nace de su idea de la ausencia de límites entre los géneros: la literatura se mezcla con la filosofía, la religión, la poesía, y las otras artes para recalcar las aportaciones mutuas en orden a poder hablar de la existencia, de la vida, del espíritu y de la materia.

No cabe duda de que en un recorrido a través de la obra de Santayana no se puede dejar de la lado su reflexión estética. Y lo hace magistralmente J. Martínez García-Gil en «En presencia de la belleza», abordando a Santayana después de analizar detenidamente el sentido de la belleza a lo largo de los siglos, desde Platón hasta Wittgenstein pasando por Kant o Hume, y sobre todo yendo más allá de Santayana para ver si su tesis anti-platónica de que la belleza es placer objetivado sigue viva y nos puede ser de alimento haciendo algún comentario de la actualidad como, por ejemplo, de las nuevas investigaciones neurológicas sobre las sensaciones placenteras.

Y ni siquiera se puede dejar de lado los escritos sobre América, en los que se detiene A. Morales Cruz en «Santayana y América», páginas en las que se muestra como Santayana era un gran cono-

cedor de la decadencia en la que había entrado el sistema democrático occidental.

*Universidad de Valladolid - Campus de Soria*

*Campus Universitario Duques de Soria*

*42004 Soria*

*E-mail: graziella.fantini@tradso.uva.es*

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

SANTAYANA, G. (1995), *Tres poetas filósofos. Lucrecio, Dante, Goethe*, traducción de José Ferrater Mora, Tecnos, Madrid.